

gún Preyer, los cangrejos, las ranas y los conejos de Indias pueden ser hipnotizados de diferentes maneras; las excitaciones periféricas, prolongadas, uniformes y débiles, producen estupor, y las bruscas y violentas, parálisis. Rarey ha practicado iguales experiencias, observando que los animales no han vuelto a un estado consciente, y no han opuesto de nuevo resistencia contra los movimientos a que se les obligaba, lo que se explica el experimentador porque estas bestias nunca tuvieron un estado de conciencia. El sueño hipnótico se exterioriza por modificaciones psíquicas, volitivas e intelectuales, dependientes de facultades que sólo existen en pleno desarrollo en el hombre, siendo muy rudimentarias, si acaso existen, en el resto de la escala zoológica; y de aquí que sólo se observe en los animales la fascinación y fenómenos catalépticos y parálisis.

En consecuencia de cuanto queda dicho, la sugestión, la persuasión y demás agentes suasorios, desde luego, pueden ser relegados a los últimos de la serie de los psíquicos, sin que por esto, aun en esa gradación tan última, se dé por probada su acción hipnagógica, ni aun su influencia directa y exclusiva en los fenómenos sonambúlicos, naturales o provocados, en normales y en enfermos del sistema nervioso. Es decir, que todas las observaciones y experiencias aquí apuntadas sintéticamente, son opuestas a la opinión de que el hipnotismo se determine por influencias espiritua-

les o facultades anímicas; por lo contrario, evidencian energías tan materiales como las que producen las ondas hertzianas, indudablemente relacionadas con el problema telepático.

La telegrafía sin alambres es ya un hecho, y su estudio como problema ya resuelto se hace en exposición metódica, ciertamente escolástica, empezando por el de la energía electromagnética, siguiendo por el de la antena transmisora, para terminar con el de la receptora, complementos y accesorios; pero en la telepatía, que es un problema a resolver, partiendo de datos indiciarios, algunos al parecer quiméricos, no puede adaptarse orden más lógico que el de lo cierto a lo dudoso, de lo que en parte nos es conocido, a lo que todavía no se conoce, criterio que impone en primero y principal lugar el estudio de la *hyper-hestesia* o *supersensibilidad*, que se destaca sobre todos los fenómenos hipnóticos de los sonámbulos; de esa especie de expansión nerviosa irradiada o centrifugada del organismo, en contorno de los sujetos, como si les envolviera en nimbo de ambiente sensibilizado, de igual manera que la fosforescencia envuelve el cuerpo de donde emana; o bien un aumento de intensidad funcional nerviosa sensitiva, capaz de recibir irradiaciones excitadoras, identificadas o *sintonizadas* con el sonámbulo, mediante un nexo de relación que hoy nos es desconocido, desde grandes distancias, relativamente, comparadas con las comunes y naturales para que se unifiquen las funciones

Respetuosamente nos asociamos a la demostración de veneración y amor que en el mundo entero se tributa al sabio sociólogo

Pedro Kropotkin

en celebración del LXX aniversario de su nacimiento.

Suscripción internacional "Renovación" € 20
para el donativo de ocasión.